

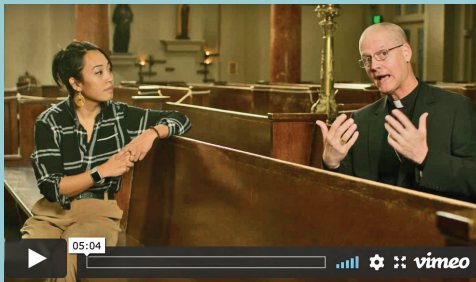


Guía para el docente

SERIES DE VIDEOS LA PRESENCIA REAL, CON EL ARZOBISPO ETIENNE

El arzobispo Etienne filmó una serie de videos sobre los temas clave que destacó en su carta pastoral *La Obra de Redención: Creencia y Práctica Eucarística en la Arquidiócesis de Seattle*, incluidos tres videos con jóvenes adultos del área que discuten problemas reales y los desafíos que enfrentamos hoy y cómo la Eucaristía realmente puede alimentarnos.

Estos videos pueden usarse como punto de partida para discusiones en grupos pequeños sobre los tres temas que se enumeran a continuación. Debajo de cada tema se encuentran los títulos de los dos videos breves, disponibles en el sitio web de la Arquidiócesis de Seattle: archseattle.org/be_fed. Los videos "La presencia real" se encuentran en la parte superior de la página.



"La presencia real de Cristo – Conversación con Diana"

RECURSOS

"Orando la Misa: La verdadera presencia" fragmento de la carta pastoral del Arzobispo Etienne *La Obra de Redención: Creencia y Práctica Eucarística en la Arquidiócesis de Seattle*

La presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía, Preguntas y Respuestas — un artículo de la Conferencia Episcopal de los EE.UU. (USCCB) que ofrece preguntas y respuestas básicas acerca de la presencia real de Jesús en el sacramento de la Eucaristía.

Elementos doctrinales de un marco curricular — marco de la USCCB para guiar la instrucción catequética para jóvenes de escuela secundaria.

LA PRESENCIA REAL EN LA EUCARISTÍA

Mira el video de dos minutos "La Eucaristía: La presencia real" y luego abre una discusión:

- ¿Con qué te pudiste identificar?
- ¿Escuchaste algo nuevo o algo que fue dicho de una manera diferente que te reveló algo?
- ¿Has tenido dificultad en creer que Jesús está verdaderamente presente en la Eucaristía o conoces a otras personas que la tienen?
¿Qué podría ayudarte a creer que Jesús está realmente presente en la Eucaristía?

Mire el video de 5 minutos "La presencia real de Cristo – Conversación con Diana" y luego abre una discusión:

- ¿Diana compartió algo con lo que te identificas?
Si la respuesta es sí, ¿qué fue?
- ¿Te encuentras recurriendo a las redes sociales u otros medios o entornos virtuales como un escape?
¿Qué estás buscando o qué necesidad buscas satisfacer?
- ¿Has podido recibir a Cristo en la Eucaristía recientemente? ¿Cuáles son las luchas u obstáculos que te impiden asistir a misa en persona?
- Cuando evalúas de manera realista cuánto tiempo pasas en la pantalla, las redes sociales o Internet, ¿puedes dedicar de 10 a 15 minutos al día para pasar tiempo con Jesús en oración?
¿Cómo marcará la diferencia?
- ¿Tienes el coraje de pedirle a Jesús que transforme tu vida como él transforma el pan y vino en su cuerpo y sangre?

EJERCICIOS ESCRITOS

- Elije dos de las preguntas de arriba y escribe tu respuesta.
- Escribe sobre lo que significa la Presencia Real para ti.

Fragmento de la carta pastoral del Arzobispo Etienne *La Obra de Redención: Creencia y Práctica Eucarística en la Arquidiócesis de Seattle*

ORANDO LA MISA: LA VERDADERA PRESENCIA

En la Liturgia de la Eucaristía, continuamos nuestro diálogo con Dios. La oración eucarística es pronunciada por el sacerdote de parte de toda la comunidad. Todos nosotros, como miembros del pueblo eclesial de Dios, ofrecemos juntos esta oración al Padre. Presentamos ante Dios el mundo y todo lo que en él sucede, al presentar nuestras propias vidas y ofrecerlas junto con el pan y el vino para la transformación. En la oración de la preparación del pan y del vino, el sacerdote pide a Dios que reciba este “fruto de la tierra y del trabajo de los hombres”. Cuando ofrecemos el trabajo de nuestras manos — nuestro amor y nuestra labor diaria, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestras necesidades como comunidades y naciones — Dios toma estos dones y los transforma.

El pan y vino que ofrecemos a Dios se nos devuelve como pan celestial, el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo. El sacrificio de Cristo, ofrecido una vez para todos en la cruz, es renovado en este misterio, y al compartir la Eucaristía participamos de ese mismo sacrificio. La presencia de Cristo en este sacramento no es meramente una representación simbólica de nuestra unidad como comunidad, o un recordatorio de su amor. En la Eucaristía, la muerte y resurrección de Cristo se vuelven tangibles, y Cristo está realmente presente en medio de nosotros: cuerpo, sangre, alma y divinidad. Llamamos a esta presencia la “Presencia Real”. Cuando recibimos la Santa Comunión, realmente tomamos parte en el Cuerpo y la Sangre del Señor, ofrecidos por nuestra salvación. Estamos unidos con Cristo, y al compartir en este misterio, estamos unidos unos con otros.

Nunca ha sido fácil vivir una vida eucarística. Cuando Jesús proclamó por primera vez este misterio a sus discípulos, algunos se escandalizaron: “Como resultado, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarle” (Juan 6,66). El tiempo en que vivimos plantea desafíos especiales a la fe. Vivimos en una cultura que en gran medida se ha olvidado de Dios. La fe a menudo es presentada como una reliquia polvorienta de días ya pasados, y la Iglesia simplemente como una más de las instituciones humanas fallidas. Estas actitudes que impregnan nuestra cultura pueden tener un impacto en nuestra vida de fe, erosionando la imaginación sacramental y haciendo que nos sea más difícil reconocer la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía y en el mundo que nos rodea.

Pero nosotros sabemos que la Eucaristía es la presencia real de Cristo en nuestras iglesias y en nuestras vidas, y que este misterio es el eje de la historia. Necesitamos alimentar — o redescubrir — nuestro “asombro Eucarístico”, usando una frase del Papa San Juan Pablo II.¹³ La Eucaristía es la piedra angular de todo lo que hacemos: la fuente de la cual obtenemos nuestra identidad como comunidad de creyentes, la cumbre para la cual todos caminamos y hacia la cual todo servicio es dirigido.

La Adoración del Santísimo Sacramento fluye naturalmente de nuestra experiencia de la Eucaristía durante la Misa. Como el Abad Jeremy Driscoll, OSB, ha dicho: “La exposición es

como una escena estática” de la altura de los elementos consagrados, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en la Misa. La Liturgia fluye más bien rápidamente. El tiempo en la presencia del Santísimo Sacramento fuera de la Misa, ya sea en el tabernáculo o durante la Exposición, nos permite absorber y asimilar de qué se trata este misterio. La Misa es la obra de Dios que crea, forma y salva a su pueblo. La Adoración nos expone a la presencia del hecho consumado de la obra salvadora de Cristo por nosotros. La Iglesia concibe que la Adoración del Santísimo Sacramento siempre existe en relación con la acción eucarística en la Misa.

El Papa Francisco enfatiza la importancia del tiempo de adoración para la misión de la Iglesia: “Sin momentos pausados de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración”.¹⁴ Esos momentos cuando nos arrodillamos ante el Santísimo Sacramento, a solas con el Señor, son preciosos e importantes. Pero, como continúa diciendo el Papa Francisco: “Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad”.¹⁵ Nuestro tiempo de adoración debe siempre reflejarse en nuestras vidas y acciones, llevándonos a una comunión más profunda con Cristo y unos con otros. “Los Santos — pensemos por ejemplo en la Santa Teresa de Calcuta — han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor Eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás.”¹⁶

Estoy impresionado con un relato en el diario de mi venerable predecesor el Obispo A.M.A. Blanchet, el primer obispo de esta diócesis. La diócesis fue establecida el 31 de mayo de 1850, pero Blanchet le pone mucha más atención a una fecha diferente en su diario — 23 de enero de 1851. Fue en esa fecha que la Eucaristía fue reservada por primera vez en la Catedral de Saint James, entonces una estructura de madera cerca del Fuerte de Vancouver. El Obispo Blanchet escribió: “El Santísimo Sacramento está ubicado en el tabernáculo. La iglesia, dedicada a Saint James entonces, en este momento verdaderamente la Casa de Dios, y las Puertas del Cielo. Podemos decir ahora que el Señor ha santificado esta casa, la cual fue construida para establecer Su nombre aquí, y Sus ojos y Su corazón siempre estarán aquí.” El Obispo Blanchet supo que la Eucaristía es la presencia perdurable en medio de nosotros. Cristo está todavía presente en medio de nosotros en la Eucaristía hoy, y esta presencia continúa haciendo posible todo lo que somos y todo lo que hacemos en esta iglesia local.

¹³ Papa San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 5

¹⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 262

¹⁵ *Ibid*

¹⁶ Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est.*, 18